



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457

Historiografías congruentes con su función política. Ubicarnos en el presente para recuperar las memorias y combatir la voluntad del poder de cancelarnos la ubicación temporal

Francesca Gargallo Celentani*

Resumen:

La relación entre la destrucción de la memoria colectiva de grupos humanos y la historiografía que fija y sostiene una memoria de las instituciones y los grupos de poder ha sido ampliamente estudiada; sin embargo, nunca como ahora los mecanismos de destrucción masiva en las guerras y en las prácticas de expropiación minera, hidroeléctrica y de construcción urbana han dirigido más agresivamente sus armas hacia los espacios donde las mujeres y los hombres de determinadas naciones y comunidades pueden alimentar sus memorias, su último espacio común. El análisis de los esfuerzos de la arqueología e historiografía feminista y de mujeres en Nuestramérica pueden darnos luces sobre los alcances políticos y cotidianos de la apropiación colectiva de la memoria en una historia revisada.

* Francesca Gargallo Celentani es escritora de novela, cuento, poesía y ensayo filosófico-histórico de corte feminista. Vive en México desde 1979, donde estudió una maestría y un doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM, y donde ha trabajado en enseñanza, investigación, difusión y prácticas de formación feminista. En la Universidad de Roma, se licenció en Filosofía en 1979, con una tesis de filosofía de la historia sobre la teoría de las dos razas en Augustin Thierry. Ha publicado nueve novelas, dos libros de cuentos, tres poemarios y los ensayos: *Garífuna*, *Garínagu*, *Caribe*, Premio a la Historia del Caribe, 2000; *Ideas Feministas Latinoamericanas*, 2004 y, segunda edición ampliada, 2006; *Saharai, la sonrisa del sol*, 2007; *Feminismos de Abya Yala*, 2012. Actualmente están en prensa un libro de cuentos y un trabajo sobre la estética de la liberación feminista. Espera pronto dejar fluir las letras de una novela.

Palabras Claves: presente; memoria social; historia; historiografía; arqueología feminista

Abstract:

The relationship between the destruction of the collective memory of human groups and the historiography that sets and maintains a memory of institutions and power groups has been widely studied; however, never as now the mechanisms of mass destruction in wars and in mining, hydroelectric and urban construction plundering practices have more aggressively directed their weapons towards spaces where the women and men of certain nations and communities can feed their memories, their last common space. The analysis of the efforts of feminist archeology and historiography and women in Nuestramerica can give us lights on the political and daily scope of the collective appropriation of memory in a reviewed history.

Keywords: present; social memory; history; historiography; feminist archeology

Acompañaba a Henri Pirenne en Estocolmo. Apenas habíamos llegado, me dijo: "¿Qué vamos a ver primero? Parece que hay un ayuntamiento nuevecito. Empecemos por él". Después, como si quisiera evitar mi asombro, añadió: "Si fuera anticuario, no tendría ojos más que para las cosas antiguas. Pero soy historiador. Por eso amo la vida".

Marc Bloch, 1946

El registro del pasado de la raza humana que se ha escrito e interpretado es sólo un registro parcial, pues omite el pasado de la mitad de la humanidad, y está distorsionado, porque narra la historia tan sólo desde el punto de vista de la mitad masculina de la humanidad.

Gerda Lerner, 1986

Entonces, al ajustarse el cinturón, la clase obrera desarrolló con exceso el vientre de la burguesía condenada al sobreconsumo.

Paul Lafargue, 1883

El llamado trabajo cognitivo o trabajo inmaterial es extremadamente controlado y explotado. [...] El otro polo de Internet es el trabajador proletario del Congo que cava coltrán con las manos.

Silvia Federici, 2010

El rol de una verdadera interpretación histórica para quienes son víctimas de la historia es la toma de conciencia que los saque del rol de víctimas y los ayude a llegar a una fuerza de voluntad que les permita revitalizar sus libertades.

Abdullah Öcaran, 2009

El mayor riesgo que corre una historiadora es no tomar en cuenta su presente. Relegar lo vivido a lo largo de la propia vida, repudiar lo rememorado por la gente mayor y desatender los documentos testimoniales que van de los periódicos a las fotografías, del cine a la literatura, del arte visual a las tendencias musicales desencadena la imposibilidad de actuar. Básicamente nos impide ver que a lo largo de nuestras vidas se ha producido una brutal intensificación de la expropiación de tierras, la explotación de los recursos naturales y del trabajo humano, la privatización de los conocimientos colectivos y la pérdida de un horizonte político antiautoritario e internacionalista. Olvidar las resistencias a los fascismos y las dictaduras, sea por desconocimiento inducido por los medios de entretenimiento e información sea por la falta del tiempo necesario para escuchar y repensar, implica desubicarse al interior de un sistema económico, de relaciones de poder y de producción de valores de convivencia. En otras palabras no sólo nos deshumaniza, también nos impide situarnos críticamente en el complejo y desequilibrado contexto que nos contiene.

Situarnos en el presente es recordar nuestros pasos, nuestros cambios, nuestras afectividades y las relaciones que hemos tejido con las casas donde hemos vivido. Después de la revolución de 1968, la tendencia del capital ha sido dispersar a las trabajadoras y trabajadores, atomizando su capacidad de acción, convirtiéndolas/os en meras/os ejecutoras/es de proyectos que no se perciben en su totalidad. Las resistencias a los golpes militares, al moralismo conservador que desde 1980 combate la revolución sexual, a la satanización del socialismo y a los intentos de destruir los territorios comunales nos insertan en procesos históricos que nos trascienden personalmente. Estos procesos tienen cierto

parecido con los ciclos ecológicos complejos y, como ya dijo Carlo Ginzburg, se ensamblan gracias al trabajo de varios espías que persiguen indicios (Ginzburg, 2016, 97-98).

Como ejercicio histórico de la memoria resulta útil identificar la germinación de los cambios en las formas de socialidad que se manifiestan en la literatura, el cine y las artes visuales. Así como seguir las huellas e indicios que llevan a unir la pérdida de derechos laborales con la construcción de recintos, cercados, cotos, encierros materiales e inmateriales para la seguridad personal (casas, autos, vigilancia, obsesión por el cuidado) y la adquisición de conocimientos (privatización de los saberes e híper-especialización universitaria con el fin de utilizarlos como instrumentos para competir por los salarios).

Igualmente útil es rastrear las producciones materiales de memoria: los murales, los antimonumentos,¹ los grafiti y esos “objetos desobedientes” fruto de las acciones directas para expresar solidaridad o denuncia. Diseñados para desafiar el orden existente, son muy prácticos, se hacen en colectivo y resguardan una simbólica que disputa la voluntad autoritaria de borrar de la memoria a sus creadoras/es. Aunque el Victoria and Albert Museum intentó apropiarse de su belleza formal en 2014 exponiéndolos,² bordados de hilos recuperados, máscaras antigás hechas con botellas recicladas, mapas que revelan dónde están quienes no deberían estar, papalote que llevan a los aires los rostros de los desaparecidos, colchas, cubos, pancartas dejan ver acciones y reflexiones producidas por diversos movimientos sociales en protesta contra las dictaduras militares, el racismo, las deportaciones, el machismo, la rapacidad capitalista, la expropiación territorial. Desde Nuestramérica los aportes de las madres, hermanas, amigas y sus aliados masculinos contra las desapariciones forzadas y la brutalidad policial han producido arpilleras, colchas bordadas y, desde 2012 en México, pañuelos contra el olvido: bordados en rojo para

¹ En la Ciudad de México, desde el sexto mes después del secuestro y desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa, el 26 de septiembre de 2014, la calle que recorre la ciudad de este a oeste, pasando por las zonas financieras y bancarias más importantes, Reforma, ha sido sembrada de “antimonumentos”, es decir obras plásticas realizadas por artistas de la escultura (la calidad de la realización evidencia que ellas y ellos han participado en la factura), anónimos, probablemente colectivos, que denuncian algo que se espera se resuelva, como la aparición de las personas desaparecidas por órganos represivos del estado y delincuentes, o la impunidad de los crímenes de los poderosos contra niñas y niños que deberían ser protegidos por el estado, el abandono de los trabajadores de las minas que son víctimas de la falta de seguridad laboral, etcétera. Se autonombran “antimonumentos” porque no están levantados para quedarse, sino para que sean recogidos cuando su demanda sea resuelta.

² Exposición “Objetos desobedientes”, del 26 de julio de 2004 al 1 de febrero de 2015, Victoria and Albert Museum, Londres.

homenajear a las y los muertos y en verde para nombrar a las personas víctimas de desaparición forzada.³

Para ello considero necesario prestar atención a: 1) las múltiples formas de recordar, produciendo y reproduciendo memorias sociales, 2) las tensiones entre imposiciones del poder hegemónico y resistencia de los poderes de alternos, de corte laboral, de clase, comunitarios, afectivos o de grupos de edad, y 3) también a ciertas actitudes que no parecen responder abiertamente a un plan, pero que prefiguran el intento de globalización del dominio capitalista sobre todos los sistemas de vida (entendidos como sistemas de producción y reproducción de lo social) porque están diseminadas en las más diversas acciones económicas, militares, culturales y de propaganda de los estados y las corporaciones financieras. En este tercer punto importa particularmente prestar atención a las expresiones artísticas y a la actual sublevación de algunas expresiones estéticas locales contra esa crítica de arte que, como decía Walter Benjamin hace casi un siglo, sólo sirve al mercado del arte (2017: 85).

Es prestando atención a las convergencias de muchas marcas en nuestro presente, que yo he llegado a preguntarme a qué apuntan hechos aparentemente diferentes como: los intentos continuos de cierre de las escuelas de historia, filosofía, artes y humanidades en todo el mundo; los bombardeos y acciones de destrucción de sitios arqueológicos y museos en las guerras o por descuido intencional; el asesinato de personas que han dedicado su vida a la arqueología, la historia, la defensa de los derechos humanos y ambientales; la sustitución de diversos cultivos tradicionales por semillas únicas producidas en laboratorios; la rapidez de la información sobre hechos brutales que requerirían de tiempo para la reflexión; y la facilidad con que se pregonan la inevitable desaparición de lenguas, semillas, ecosistemas, formas de convivencia en nombre de un progreso que siempre mayores grupos de personas ponen en entredicho.

Considero que hoy operan diversos intentos para destruir sistemáticamente los testimonios materiales y las memorias colectivas, cultas o militantes, y con ello boicotear la comprensión de los procesos históricos que nos conducen al momento presente, el único tiempo donde podemos actuar. Estos intentos tienen una finalidad económica y sirven para justificar acciones políticas que vienen desembocando en acciones militares diversas. A la vez,

³ La exposición "Huellas y puntadas y caminares de la memoria" (29 de septiembre al 4 de noviembre de 2018, Museo Nacional de las Culturas del Mundo, Ciudad de México) visibilizó y puso en diálogo diversos procesos y experiencias en torno al tejido y la costura en relación con la construcción de la memoria histórica y conciliación de paz en contextos de conflictos sociales y las secuelas que deja la violencia.

actúan como prácticas de control sin control. Es decir, vigilan la economía, las acciones, los intereses, las formas de ejercer la sexualidad, las preferencias culturales, las relaciones con el medioambiente de la población mundial para poder incriminar o chantajear a las personas o las comunidades que contravengan un plan global de producción nunca explicitado y que, aparentemente, tiende a reducir al mayor número posible de personas al trabajo sin satisfacción, placer o descanso en beneficio de una minoría de concentradores de riqueza siempre más reducida.⁴

¿Cómo actúa el sistema de control contra la memoria? La mayoría de las personas que vivimos en zonas urbanas, y que hoy somos la mayoría de la población mundial,⁵ estamos trastornadas por la rapidez con que los medios manejan la información destinada a controlar la economía y las opiniones de un público masivo. No podemos detenernos en sopesar los fines de la violencia de la represión, la propaganda del miedo, la exigencia de una formación continua, la inoperancia de las tradiciones, la pérdida de los derechos laborales, a la salud y a la educación y los artificios del disciplinamiento y el control de nuestras vidas. Se producen guerras repentinas que tienen etapas virulentas y luego se prolongan indefinidamente en el tiempo hasta que las olvidamos porque ya no aparecen en

⁴ El periodista Ignacio Ramonet entrevistó entre otros al semiólogo estadounidense Noam Chomsky y al fundador de Wikileaks, Julian Assange, para entender la gran tentación de los regímenes autoritarios de controlar y vigilar masivamente a la población mundial. Assange ha sostenido en repetidas ocasiones que internet se ha convertido en el más peligroso vehículo del totalitarismo que jamás hayamos conocido. Todos los regímenes autoritarios del pasado fueron dictaduras que se entrometieron en la vida privada de las personas para inducir ciertos comportamientos y prevenir disidencias, pero hoy son los sistemas de gobiernos que se declaran democráticos los que controlan a la población. En las conclusiones de su libro *El imperio de la vigilancia* (Clave Intelectual, Madrid, 2016), Ramonet sostiene que: “Para ‘anticiparse a la amenaza’, las autoridades tratan de ‘diagnosticar la peligrosidad’ de un individuo a partir de elementos de sospecha, más o menos comprobados. Con la paradójica idea de que, para garantizar las libertades, hay que empezar por limitarlas”, p.178. Los atentados de 2001 contra las Torres Gemelas en Nueva York fueron la excusa con la cual el gobierno de George Bush metamorfoseó la justicia penal, instituyendo un Patriot Act que permite una vigilancia masiva y un régimen penal derogatorio. Como historiadoras/es estamos obligados a ver el Patriot Act como una pista del proceso histórico de búsqueda de un régimen global de vigilancia para el control (lo cual implica también la sospecha acerca de los autores intelectuales del atentado). Igualmente, necesitamos conocer y analizar las resistencias a la dinámica centralizadora de los servicios de seguridad y de las empresas que controlan los datos que cada internauta ingresa voluntariamente a la red.

⁵ La ONU informa que el 54% de la población mundial vive en zonas urbanas y que existen 28 megaciudades en el mundo. Prevé que para 2030 existan 1000 millones más de personas a las 7000 millones existentes y que, de no modificarse la tendencia, en 2050 el 66% de la población mundial vivirá en ciudades. Cfr. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Organización de las Naciones Unidas, *La situación demográfica en el mundo 2014. Informe conciso*, Naciones Unidas, Nueva York, 2014.

Disponible en:

<http://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/trends/Concise%20Report%20on%20the%20World%20Population%20Situation%202014/es.pdf>

las noticias. Estas guerras -más de 40 actualmente, aunque ninguna declarada-⁶ producen poblaciones desplazadas que producen respuestas xenófobas y confrontaciones con las poblaciones receptoras que producen beneficios a corporaciones de capital transnacional manejadas desde centros geopolíticos de poder siempre más ricos. Igualmente se producen desastres ecológicos con el pretexto de acelerar y profundizar el desarrollo y se reprime para disciplinar a quien pone en duda el consumo excesivo, la fragmentación territorial, la inestabilidad hidrológica. Extractivismo, monocultivos, gigantismo urbano, destrucción de la biodiversidad producen poblaciones desplazadas que producen respuestas clasistas sobre el valor del trabajo que benefician a las mismas. Y, finalmente, la industria cultural y una acelerada exigencia educativa producen miedos e inestabilidades emotivas que producen personas asustadas que producen competidores en el mercado de trabajo controlados por idénticas corporaciones y grupos de hombres en armas que producen más violencia y miedo, en particular contra las mujeres insertas en ese mercado de trabajo y las mujeres excluidas o disidentes.

Uso adrede el verbo producir de manera repetitiva: quiero enfatizar que en la actualidad el espacio y la vida son visualizados como productos industriales, en una lógica de mercado y financiamientos que desplaza las responsabilidades éticas personales y colectivas y borra de su consideración los tiempos del intercambio de palabras, las lecturas compartidas, el intercambio de memorias. Los riesgos de una producción sin fin son el neocolonialismo y el agotamiento de todo tipo de recurso. La producción sin fin es antitética a la creación de la buena vida, al seguimiento de las pistas que conducen a un complejo proceso histórico, así como a una toma de posición ante las emergencias ambientales que incrementan las desigualdades sociales.

Otro riesgo muy grave desde la perspectiva de la historicidad de los procesos es que si todos los conceptos, las costumbres y las percepciones del valor humano se construyen en el tiempo, no tener los elementos con que mostrar cómo se les ha construido los dota de cierta inevitabilidad. Eso es, tiende a naturalizarlos, a repetirlos, a estudiarlos desde la perspectiva de las “ciencias”, donde por ciencias se entiende una disciplina que responde a algoritmos, es decir a conjuntos prescritos de reglas ordenadas y finitas que permiten llevar a cabo un cálculo mediante etapas sucesivas que no induzcan dudas a quien lo realiza. La solución algorítmica no es científica en el sentido investigativo del término, sino

⁶ Una guerra no declarada es un tema de relieve para las historiadoras/es: al no ser declarada no produce ningún documento que avale su inicio, su término, su existencia misma; pero es vivenciada y vive en la memoria de todas las personas que han vivido en ella desde sus diferentes experiencias. Cómo la recupera la historia testimonial es una cuestión de fondo para la historiografía.

sólo en el sentido formal de las matemáticas, que partiendo de axiomas y siguiendo un tipo de razonamiento lógico, estudia las relaciones entre entidades abstractas como los números. La lógica matemática es un tipo de lógica, por ende el método del algoritmo es efectivo, su peligro estriba en convertirla en una lógica de la verdad, como pretende la filosofía analítica que el neoliberalismo utiliza para demostrar la invariabilidad del éxito de sus soluciones, mismas que no puede exponer histórica y ecológicamente.

La construcción de la ahistoricidad de los procesos vitales es un marco para la lógica que mercantiliza la naturaleza y las relaciones humanas. La historia de las mujeres lanza muchas luces a este respecto porque la construcción activa del olvido de cómo han llegado a estar sometidas a la dominancia masculina hace que ésta se crea natural.

La historiadora austriaca nacionalizada estadounidense Gerda Lerner, en *La Creación del Patriarcado*, publicado en inglés en 1986 como primer volumen de una obra sobre Mujeres e Historia, se dedicó a trazar los orígenes de la dominación patriarcal en Europa y Asia desde épocas remotas. Cruzó su formación de historiadora con estudios de arqueología, literatura y de historia del arte visual para probar que el patriarcado es una creación cultural, no universal ni inevitable. Se enfocó a los lugares donde, según la convención que hace nacer la historia con la escritura, aparecieron las culturas históricas, es decir el Cercano Oriente, y más precisamente Mesopotamia, para sostener que la subordinación de la sexualidad femenina fue lograda mediante el control de la fecundidad de las mujeres, garantizando a un poder centralizado la reproducción de la población. Sin trabajadores es imposible instituir la propiedad privada sobre los bienes materiales que éstos producen. De tal modo que existe una clara relación entre la aparición del control territorial y poblacional y el patriarcado.

Dada esta primera evidencia, Lerner infiere que la subordinación femenina sirvió de modelo para la aparición e institucionalización de la esclavitud, no sólo porque las primeras esclavas de guerra fueron principalmente mujeres procedentes de las poblaciones vencidas, sino porque fue el modelo sobre el que se erigieron las jerarquías sociales. Por supuesto que en las sociedades patriarcales no todas las mujeres eran esclavas, pero desde ese momento la pertenencia de las mujeres a una clase social empezó a depender de la sumisión sexual a un hombre inscrito en un colectivo masculino que se fortaleció de manera progresiva, modificando teogonías, leyes, simbologías y alianzas. Esta subordinación siempre mayor, intenta en borrar todo resquicio de autonomía, con el tiempo fue convertida en una ley filosófica y científica, una condición ontológica de las mujeres, quedando naturalizada y dejando de ser vista como importante.

Coincidentemente con esta postura historiográfica, el Movimiento por el Salario al Trabajo Doméstico sostenía que la explotación de las mujeres había tenido una función central en el proceso de acumulación capitalista, en la medida en que las mujeres han sido las productoras y reproductoras de la mercancía capitalista más esencial: la fuerza de trabajo. Reponer la vida es el trabajo gratuito, esclavo, sobre el que se erige el capitalismo, pues representa, a la vez, el modelo y la base sobre los cuales se construye la explotación de los trabajadores asalariados (Cfr. James y Dalla Costa, 1977). La filósofa Silvia Federici ha recordado décadas después que “Dalla Costa y James demostraron que era posible trascender la dicotomía entre el patriarcado y la clase, otorgando al patriarcado un contenido histórico específico” (2010:13). Federici pensó entonces en bosquejar la historia de las mujeres como protagonistas y víctimas de la transición del feudalismo al capitalismo, porque:

...esta historia no sólo ofrecía una explicación teórica de la génesis del trabajo doméstico en sus principales componentes estructurales: la separación de la producción y reproducción, el uso específicamente capitalista del salario para regir el trabajo de los no asalariados y la devaluación de la posición social de las mujeres con el advenimiento del capitalismo. También proveía una genealogía de los conceptos modernos de feminidad y masculinidad que cuestionaba el presupuesto posmoderno de la existencia, en la ‘cultura occidental’, de una predisposición casi ontológica a capturar el género desde oposiciones binarias (2010:14).

Persiguió, por lo tanto, las pistas de la intervención capitalista en el proceso de reproducción social y, en particular, de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Unas décadas antes, la arqueóloga lituana Marija Gimbutas, sobre la base de una paleolingüística que revelaba el origen no indoeuropeo de ciertos toponímicos, investigó algunos sitios de lo que denominó “Antigua Europa”, descubriendo que se habían fundado y habían vivido un lento, milenarismo, desenvolvimiento pacífico con avances urbanos, de tecnología agrícola, de la navegación y de las artes. Los sitios no presentaban restos de empalizadas ni muestras de haber sido atacados o incendiados, en cambio se encontraron grandes cantidades de figuras escultóricas e importantes restos arquitectónicos, que revelaban que las poblaciones que habían vivido ahí dedicaban una parte fundamental del tiempo de convivencia al arte como actividad estética preeconómica (en el sentido de que no era una actividad laboral explotada) y que no conocían ni ejercían jerarquías entre los sexos, siendo indiferenciadas las tareas de producción material y de reproducción social.

Gimbutas llegó a la conclusión que las poblaciones de la Antigua Europa veneraban el poder de generar vida, no conocían la guerra y, por ende, no habían desarrollado ni la esclavitud ni un sistema patriarcal.

Treinta años después de que los estudios de Gimbutas en el Danubio y Anatolia lanzaran luces sobre el ocultamiento de una historia antigua que permitiría vislumbrar la historicidad de la determinación depredadora de ciertas poblaciones y su lectura economicista de las civilizaciones, el dirigente curdo Abdullah Öcalan, preso político del gobierno turco que lo mantiene en una ominosa segregación en la isla de Imrali desde hace diecinueve años, se refirió a la región de Taurus-Zagros como una región de mujeres diosas. Pero “la cultura de acumulación del hombre y la autoridad jerárquica derrotaron a la de la mujer” (Öcalan, 2013: 26).

Öcalan empezó a escribir en 2008 sobre los orígenes de la civilización capitalista con el fin de rescatar una lectura de un pasado prepatriarcal que evidencia que la historia no se reduce a la economía. Para él, la historia puede ser un arma contra “la ideología oficial de la modernidad capitalista” y la idea de conocimiento científico adoptada por los positivistas. En los orígenes de la civilización, durante el calcolítico, en la región de Taurus-Zagros se produjo una fuerte institucionalización cultural, posterior a la consolidación de las artes, la aparición de la alfarería, el tejido, el arado, los arreos, la rueda, el molino. En ese entonces, “el culto al tótem, propio de la antigua sociedad clánica, va siendo sustituido por la figura de la diosa-madre que aparece por doquier y que supone una transformación lingüística y mental” (Öcalan, 2017, 175). Sin embargo, la sociedad de las mujeres diosas desembocó en una traición a las mujeres y, con ella, en la formación del estado sacerdotal sumerio. En los cinco libros que conforman su *Manifiesto por una Civilización Democrática*, Öcalan, que no es un historiador profesional sino un dirigente popular, escribe sobre cómo se han generado las mentalidades serviles, a través de olvidos programados y teocracias, para el establecimiento de las jerarquías. En el segundo volumen de la obra, titulado *La civilización capitalista. La era de los dioses sin máscara y los reyes desnudos*, sostiene enfáticamente que:

...la primera víctima del ‘hombre fuerte’ fue la mujer que, en realidad, contaba con un intelecto emocional más desarrollado debido a que tenía unos lazos más fuertes con la vida. La mujer no sólo es la madre, la que engendra vida y lleva una vida de labor y esfuerzo, es la principal responsable de la vida social. No sólo es consciente de la vida, también sabe cómo darle continuidad” (Öcalan, 2017: 55).

En su afán de construir una historia para la libertad, Öcalan coincide no sólo con estudios arqueológicos clásicos que han sostenido interpretaciones historiográficas feministas en Europa y Asia, sino también con la socióloga maya Gladys Tzul Tzul quien, en *Sistemas de gobierno Comunal Indígena. Mujeres y tramas de parentesco en Chuimeq'ena'*, nos presenta la historia moderna de los pueblos indígenas como una historia de fases no correspondientes a las que reporta la historia estatal, a la vez que nos ofrece interpretaciones no capitalistas, pero no por ello marxistas, de las ideas de política, territorio, medios de producción, reproducción, liberación y deseo en la existencia social. En el caso particular de la comunidad maya quich'é a la cual pertenece, se refiere a las mujeres como creadoras de la vida comunitaria, a través del trabajo de defensa y reproducción del territorio. Éste es un objetivo compartido por mujeres y hombres como práctica de su autonomía antiestatal comunitaria; ninguna mujer *quich'é* desea liberarse a través de la parcelación de las tierras en propiedades privadas, más bien, desea otra relación con el bien común, que dependa más del trabajo que realiza con los hombres para la protección, funcionamiento y producción de la toma de decisiones y los bienes comunitarios que de los cálculos matrimoniales para no perder sus derechos territoriales.

La historiografía feminista y las sociologías activistas informadas por las memorias colectivas de las mujeres, nos ayudan a formular la pregunta acerca de cómo entender el derecho a disentir con un modelo dominante si se borran los vestigios de otras formas de vivir que no son la dominante. Sin memoria de las alternativas sociales, de los grupos no hegemónicos, de las lenguas no estatales, de sistemas de género no binarios es relativamente fácil sostener un cualquier principio primero, por ejemplo que el mercado es constitutivo de la humanidad porque ha existido siempre. Son las mujeres, los pueblos indígenas, las comunidades rurales, que han sido construidas como secundarias en las relaciones jerárquicas con el mundo industrial, urbano y de mercado, las que pueden socavar esa misma relación jerárquica, pero sólo pueden hacerlo si sus memorias son asumidas en una identidad colectiva. Lejos de mí jugar a la adivina y pronosticar que se convertirán en los "nuevos sujetos" de la historia, quiero ser muy precisa al sostener que únicamente tomando en consideración sus memorias existe la posibilidad de socavar las relaciones jerárquicas que están en la base de la descalificación de la humanidad no disciplinada. Desconocer, ocultar, descalificar sus aportes a la complejidad histórica -cuales la reproducción, la salvaguarda de los entornos naturales, las políticas comunitarias y la producción alimentaria- es indispensable para que el capitalismo y, de manera acelerada, su etapa neoliberal, implementen su sistema de explotación y expoliación de lo común.

Lo paradójico de los intentos actuales de destrucción de las memorias es que en ocasiones sostienen algunas memorias paradigmáticas. Éstas exigen comportamientos estandarizados de respuesta (algo así como reacciones políticamente correctas) que impiden la comprensión de los fenómenos históricos que provocaron acciones deplorables como masacres y genocidios, provocando la posibilidad de que se repitan. Uno de los casos de memoria descontextualizada con que se silencian las memorias de otras víctimas de despojo es la evocación de la Shoa, u Holocausto, durante la segunda Guerra Mundial, con la cual se induce la inmovilidad mundial frente a la masacre contemporánea del pueblo palestino.

Para evitar cualquier subversión del funcionamiento del sistema económico de explotación y saqueo de los recursos y la fuerza de trabajo se mantiene la memoria de un acto extremo de genocidio racista, porque ante la violencia absoluta, modélica, no hay posibilidad de comparación. El Holocausto provoca un horror que acalla los otros horrores y diluye procesos históricos de reproducción afectiva y social y de resistencias colectivas al despojo territorial, jurídico, económico.

De igual manera, los discursos ideológicos del neoliberalismo sostienen la democracia formal y, hasta el golpe de estado, de 2009, en Honduras y la candidatura de un ex militar racista, xenófobo, conservador y misógino en Brasil en 2018, consideraron “innecesarios” el fascismo y las dictaduras. Tan “innecesarios” como la historia, las artes, las utopías, el socialismo, la filosofía, por ello los ideólogos neoliberales han evitado desde hace 30 años que se relaten y escuchen las memorias de las resistencias y las formas comunitarias de combatirlos. Muerta la generación que los combatió, a cincuenta años de 1968, olvidadas las masacres de Ruanda, separada la música de protesta de su contexto, derrotados los proyectos progresistas latinoamericanos de la década de 2000, es factible que las extremas derechas atraigan y fascinen a sociedades de frustrados con deseos de ascenso social. A quien no ha escuchado las memorias del fascismo no le resulta fácil reconocer su gestación en las nuevas expresiones autoritarias, racistas, moralistas, xenófobas y misóginas, que se esconden bajo un disfraz nacionalista, religioso o de defensa del trabajo.

Si en Brasil Jair Messias Bolsonaro se presenta a elecciones como un renovador moral rescatando los supuestos valores de la dictadura militar, es porque durante la democracia se prescindió de los testimonios de quienes la sufrieron, como la destituida presidenta Dilma Roussef, quien fue perseguida, torturada y encarcelada por los militares. Lo mismo pasa en la Italia del gobierno del derechista partido Movimiento 5 Estrellas y sus aliados de la xenófoba Liga Norte, que ha logrado cuestionar la lógica del derecho a la vida, persiguiendo

a los protectores de las y los migrantes en el Mediterráneo, sin que la mayoría ciudadana que votó por ellos perciba la relación entre el aborrecimiento y odio contra las poblaciones en busca de refugio y las actitudes autoritarias contra las libertades de las ciudadanas y ciudadanos. En España, Hungría, Bulgaria grupos neofascistas se fortalecen con prejuicios xenófobos. Donde fracasaron intentos de reformas antineoliberales progresistas, como en Grecia, la falta de memoria acerca del autoritarismo y represión del gobierno golpista de los coroneles abrió paso a las fantasías revanchistas y discursos racistas y sexistas de Alba Dorada.

La manifestación de posiciones totalitarias en el seno de gobiernos conservadores provoca el desconcierto de los sectores más cultos y politizados, pero una masa incapaz de ubicarse en un proceso histórico, cuando los medios de información nombran terrorismo a las protestas y criminalizan la oposición, es incapaz de combatirla y termina tolerándola, cuando no adhiriéndosele.

En este clima, según la lonko mapuche Moira Millán, los pueblos indígenas revelan ser una constante Palestina del colonialismo: han vivido una noche oscura de 500 años y creen en otra forma de vivir en el mundo, que plantea el respeto y la reciprocidad entre los pueblos y la naturaleza. Lo que tiende un puente entre la experiencia palestina y la mapuche, según Millán, es que para todos los opresores es urgente acabar con la esperanza para desarticular la resistencia: “había que mutilar todas las posibilidades de que el pueblo palestino creyera que en algún momento podría recuperar su territorio, su libre determinación, porque mientras ellos tuvieran esperanza no se iban a someter. Nosotros, el pueblo mapuche, tenemos esperanza en que es posible construir un mundo mejor” (Millán, 2018).

La historia crítica necesita recuperar en todo momento este tipo de reflexiones que se derivan de la memoria y el análisis colectivo, reconociéndoles su compleja capacidad de volver a poner en discusión lo que las técnicas de ocultación de las memorias diluyen en discursos acordes a su propio régimen de verdad.

Artes, sentidos, memoria

En los últimos siete años, he analizado sistemáticamente las expresiones de las artistas feministas y me he topado con los discursos de los museógrafos y curadores que descalifican su estética. Creo haber identificado una de las técnicas de desaparición de las

memorias colectivas en sus construcciones de pseudoverdades. Estos mercaderes y publicistas disfrazados de especialistas hacen constantemente referencia a la individualidad y la relatividad absoluta de todo proceso de creación. Para ello desarticulan hasta las sensaciones de agrado o desagrado que provienen de los sentidos -gusto, vista, tacto, olfato, oído- y que nos remiten a esa continuidad histórica que nos proporciona una identidad sensorial. La aldea global -en la que han devenido a finales del siglo XX, y según los movimientos del capital, las sociedades centrales de Europa que se autodefinían cosmopolitas en el siglo XVIII- es la configuración de una humanidad que no reconoce los sabores de su comida, a la que se le destruyen sus ciudades para modernizarlas e impedirle ubicar visualmente los escenarios de la historia de sus mayores, que tiene atrofiado el olfato a causa de perfumes, jabones y desodorantes, es incapaz de reconocer los sonidos simples de una pisada, el viento, la lluvia y no puede tocar los objetos que se le presentan de forma virtual. En otras palabras, son víctimas de una descorporalización de sus sentires.

Ahora bien, las mujeres que actúan desafiando esta estética de la virtualización y descorporalización social, al percibir el proceso, buscan contrarrestarlo afinando los sentidos y poniéndolos a disposición de trabajos colectivos y asambleas. No les resulta fácil porque el sistema incrimina la materialidad de su resistencia. Las expresiones estéticas que involucran cuerpos en interacción son acusadas no sólo por los discursos curatoriales sino, primordialmente, por la educación formal contemporánea. Para individualizar el saber, ésta pone a competir a los y las educandas y apela a la soledad como “condición” de libertad.

Intento a menudo tejer una red de significantes entre los brutales bombardeos en Iraq, Siria, Gaza y Yemen, las destrucciones de aldeas en ataque paramilitares que implican millones de personas desplazadas en Colombia, Siria, Sudán, Nigeria, las violencias delincuenciales utilizadas para amedrentar a enteras poblaciones con el fin de que abandonen territorios en manos de mineras, hidroeléctricas, megaproyectos, compañías de perforación profunda y la desmaterialización de las expresiones artísticas.

Sé que mis preguntas pueden parecer disparatadas, pero persigo pistas al formulármelas. ¿La desaparición del objeto de arte puede compararse con la desaparición de las declaraciones oficiales de guerra, que vuelven a poner sobre la mesa la importancia del documento para la historia? ¿El fin de la enseñanza de las técnicas tradicionales en artes visuales se relaciona con la anulación de los derechos alcanzados durante largos procesos de luchas colectivas, como las desplegadas a lo largo del siglo XX por mujeres, trabajadores, ambientalistas y estudiantes? ¿Por qué la literatura se ha convertido en un superfluo monólogo autorreferente para las poblaciones urbanas en crisis?

El surgimiento del arte feminista en los Estados Unidos, grandioso movimiento plástico de rebelión material, corporal y simbólica, en las décadas de 1960-70 contrarrestó el minimalismo de moda que era absolutamente incapaz de representar las resistencias al racismo y al militarismo de la sociedad dominante.⁷ Actualmente, muchas producciones estéticas feministas, de comunidades indígenas y de colectivos anticarcelarios incorporan de manera crítica documentos, registros e imágenes de los trabajos, creaciones y formas de relacionarse que producen pequeños colectivos no sometidos a los estándares económicos de reproducción social hegemónica.

Cine independiente y videos se están abogando sea a un tipo de ficción ubicada en una naturaleza acorralada sea a documentar la destrucción ambiental. ¿Cómo no hacerlo si el arte pretende retratar su realidad? En todo el mundo, personas diversas leímos hace casi tres años que a pocos kilómetros de esta ciudad, Mariana, donde nos encontramos reunidas, se rompió la presa de Fundão y un torrente de 62 millones de metros cúbicos de barro y desecho de mineral de hierro destruyó aldeas completas y contaminó dos de los principales ríos de Brasil, el Río Doce y el Carmo. En este estado de Minas Gerais, en una época tan reciente que todas las personas aquí presentes recordamos, fallecieron 19 personas y millones se vieron afectadas porque la empresa Samarco Mineração S.A., una sociedad anónima controlada en partes iguales por la anglo-australiana BHP Billiton Brasil Ltda. y la brasileña Vale S.A., subestimaron de manera criminal los riesgos de sus actividades mineras. Los medios de subsistencia de la zona no se han restablecido, pero después del horror, las personas afectadas han sido rescatadas del olvido por una producción artística que registra que todas y todos estamos expuestos en un mundo de minería sin control.

Sin memoria no hay autocuidado ni atención ambiental, así como no se percibe la propia condición en el ámbito de los derechos ni la capacidad personal y colectiva de agencia social. En México, el sistema intentó evitar que se filmara, cantara, describiera, fotografiara, dibujara, pero un año y tres meses antes del desastre de Mariana, el 6 de agosto de 2014, en el árido estado de Sonora, en el norte del país, los ríos Bacanuchi y Sonora habían sufrido un desastre parecido cuando la Mina Buenavista del Cobre, propiedad de Grupo México, vertió irresponsablemente 40,000 metros cúbicos de lixiviados de sulfato de cobre acidulado en el arroyo Tinajas que desembocó en un afluente de ambos ríos. El Grupo

⁷ Una importante contribución a las implicaciones del arte feminista es *!Women Art Revolution!* o *Revolución del arte de las mujeres*, una película documental que lo recorre de la década de 1970 a la primera del siglo XXI. Fue dirigida por Lynn Hershman-Leeson y distribuida por Zeitgeist Films. Se estrenó en Estados Unidos el 1 de junio de 2011.

México utilizó todos los medios de invisibilización para que el desastre pasara desapercibido, es decir que no quedara registro de los gravísimos daños al ecosistema y a los niños y niñas del pueblo de San Felipe, a la fauna silvestre, a la flora local. Buscó borrar el registro histórico de su responsabilidad para que el desastre sólo pudiera ser recordado por la memoria de los lugareños, en su mayoría personas de la nación Seri, que comparten con otros pueblos indígenas del continente la constante ocultación de su palabra, su economía y sus formas de vida por parte del estado nación mexicano y sus grupos de poder económico. Fue un movimiento ciudadano llamado Poder, que se dedica a la rendición de cuentas de empresas y gobiernos, quien realizó varias solicitudes de información y una batalla jurídica para poder tener acceso al informe elaborado por los institutos de Geología y Ecología de la UNAM, así como por la Universidad y el Tecnológico de Sonora, entre 2015 y 2016, haciendo que el derrame entrara en el registro histórico de los ecocidios en México. ¿Por qué las mineras brasileñas de Minas Gerais no se preocuparon por los riesgos de su actividad y la fragilidad de los filtros en los ríos que el desastre de Sonora debía haber evidenciado en todo el mundo? Destrucción y desvanecimiento de las evidencias van de la mano. La pregonada aldea global del neoliberalismo ha intentado hegemonizar nuestras formas de relación, producción y aprendizaje desde hace 30 años. Para ello ha fomentado un gran aparato de desinformación, que procede contra la memoria colectiva de las posibilidades de poner fin al sistema capitalista y que se estrenó en 1992 con la tesis de Francis Fukuyama de que la historia como lucha de clases e ideologías se ha terminado para dar paso a una indefinida edad de liberalismo.

El burdo intento evidenció el racismo, la misoginia y el clasismo de sus intereses. Además fue ridiculizado por el surgimiento en Seattle, en 1993, de un gran movimiento antiglobal y, en 1994, por el levantamiento zapatista. No obstante, el aparato de desinformación sigue utilizando todos los medios para pregonar que la política económica liberal es la única posible, que es inútil sostener una diferencia con el modelo, que hay que insertarse en el mundo de la expoliación de los recursos, renunciando a toda autonomía alimentaria, educativa, moral. Si la memoria recuperaba la información de un pasado vivido de reivindicaciones de igualdad, derechos laborales, aspiraciones al descanso y la libertad de disponer del propio tiempo, la desacreditaba. Por ello su andamiaje se ha acompañado de una repetida andanada de reflexiones pseudopedagógicas sobre la inutilidad de los estudios de la historia, los datos que aportan las artes y la literatura para comprender las relaciones sociales, y las filosofías con las que acercarse al conocimiento de las relaciones de memoria y olvido de la propia realidad.

Historia y memoria son peligrosas para el afán desarrollador de la economía financiera que se sostiene en la explotación de las personas, de los recursos naturales y el abandono de un proyecto a futuro para la tierra. Seamos peligrosas entonces las historiadoras, las artistas, las memoriosas, exijamos visibilidad para los hechos del presente y comprensión de los procesos históricos. Como dice Mariantonia Hidalgo:

...en un tiempo de transición, en el que lo establecido y lo emergente conviven, se contradicen y compiten, se nos presenta también la oportunidad de 're-actualizarnos' y tomar decisiones conducentes a la construcción de un mundo con más sentido y menos asimetrías de poder, donde se promuevan acciones de equidad y justicia social, por pequeñas que estas sean (2018: 80).

Para concluir, como historiadora y como novelista, les cuento que me mantengo alerta sobre los tres hechos que se han repetido en las últimas décadas: 1) la constante destrucción de los vestigios del pasado en las formas de guerra contemporáneas; 2) la insistencia desde diversos ámbitos educativos de la inutilidad de los estudios de historia, filosofía y arte; y 3) el carácter de despojo que han adquirido las prácticas extractivas, la agricultura industrial y la transformación de los espacios públicos urbanos. Acudir a mi memoria y a las memorias de otras y otros historiadores, narradores y testigos/os me permite postular que estos tres hechos están relacionados.

Referencias bibliográficas:

Benjamin, Walter (2017), "Segunda carta de París: pintura y fotografía", en *Contrahistorias. Pensamiento crítico y contracultura*, Nro. 27, Dossier: Un arte que se CompArte, México, marzo-agosto.

Calistro, Jaqueline, Godoy, Diana, Nación Mapuche/ Moira Millán (2018), "El pueblo mapuche es la Palestina de Sud América", en *Resumen Latinoamericano. La otra cara de las noticias de América y el Tercer Mundo*, enero. Disponible en: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2018/01/08/nacion-mapuche-moira-millan-el-pueblo-mapuche-es-la-palestina-de-sud-america/>

Federici, Silvia (2010), *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Buenos Aires, Tinta Limón.

- Fukuyama, Francis (1992), *El fin de la historia y el último hombre. La interpretación más audaz y brillante de la historia presente y futura de la Humanidad*, Madrid, Planeta.
- Ginzburg, Carlo (2016), *Cinco reflexiones sobre Marc Bloch*, Bogotá, Ediciones desde abajo. *y dioses de la Vieja Europa. 7000-3500 a.c.*, Madrid, Siruela.
- Hidalgo Rubio, María Antonia (2018), "El arte, la mesa de existencia y los anhelos del mundo: discursos y silencios en la era de la globalización" en *Estudios del Discurso*, volumen 4, número 2, Toluca, septiembre 2018-febrero 2019. Disponible en: <http://esdi.uaem.mx/index.php/estudiosdeldiscurso/article/view/256/246>
- James, Selma y Dalla Costa, Mariarosa (1977), *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, México, Siglo XXI.
- Lerner, Gerda (1990), *La creación del patriarcado*, Barcelona, Crítica.
- Öcalan, Abdullah (2013), *Liberar la vida: La revolución de las mujeres kurdas*, Colonia, Ediciones La Social.
- _____ (2017), *Orígenes de la civilización. La era de los dioses enmascarados y los reyes encubiertos*, Venezuela, Fondo Editorial Ambrosía.
- Ramonet, Ignacio (2016), *El imperio de la vigilancia*, Madrid, Clave Intelectual.
- Tzul Tzul, Gladys (2016), *Sistemas de Gobierno Comunal Indígena. Mujeres y tramas de parentesco en Chuimeq'ena'*, Guatemala, Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos; Tz'i'kin, Centro de Investigación y Pluralismo Jurídico; Maya' Wuj Editorial.